



APERTURA DEL 25º CAPÍTULO GENERAL
Sesión 2016

Queridas hermanas y amigas-os:

- Ha pasado ya un año desde que el papa Francisco sacudió al mundo al publicar *Laudato Si'*. Él puso en práctica lo que nos predicó durante el Año de la Vida Consagrada: “¡Despierten al mundo!”. A pesar del cinismo imperante, los gobiernos y las personas influyentes, cualquiera fuesen sus motivaciones, están reevaluando la situación y se puede decir que han comenzado a mostrar una cierta preocupación por nuestra Casa común.
- Él ha despertado al mundo... ha escuchado... ha reunido a las personas... ha prestado su voz y su influencia por una causa de tremenda importancia que, hoy por hoy, afecta toda nuestra vida como comunidad humana.
- Somos realistas y muy conscientes de nuestros límites: envejecemos, nuestros números disminuyen, las enfermedades nos debilitan, algunas jóvenes, anuncio de un futuro prometedor, han decidido orientar sus vidas de una forma distinta, etc.
- Pero, ¿somos conscientes también de nuestras bendiciones, las vivimos en acción de gracias, en los buenos y en los malos momentos, para seguir siendo una bendición para el mundo? ¿Saben que nuestra congregación tiene la bendición de tener 8 mujeres centenarias entre sus filas, 1 en los Estados Unidos y 7 aquí, en este mismo pabellón donde estamos reunidas? ¿Saben que entre las hermanas con votos temporales, las novicias y las postulantes, tenemos la bendición de contar con unas cincuenta jóvenes mujeres en formación inicial, en su mayoría muy convencidas de su llamada y de su lugar en Santa Cruz?
- Y aquí nos encontramos, llamadas y bendecidas por Dios, ricas y pobres a la vez, nosotras, las Hermanas de Santa Cruz de todos los horizontes, ¡reunidas para la primera sesión de nuestro 25º Capítulo general! ¿Por qué razón lo hacemos?... ¿Y por quiénes lo hacemos?... ¿A quiénes queremos despertar?
- Hemos elegido reorganizar nuestras estructuras y conjugar mejor nuestras fuerzas. Pero, en el fondo, ¿por qué deseamos hacerlo realmente? ¿A beneficio de quiénes queremos conjugar nuestras fuerzas? ¿Quiénes se beneficiarán verdaderamente con nuestra reorganización?
- Desde el Foro 2009, hemos tomado conciencia de nuestra identidad en plena evolución, de una identidad más diversa; somos alrededor de 450 hermanas provenientes de países diferentes, de culturas y etnias diferentes, diferentes incluso al interior de un mismo país. ¿Estamos listas para dar testimonio de que nosotras, 450 mujeres de culturas, países y edades diferentes... podemos actuar conjuntamente, conjugar nuestros esfuerzos, abrirnos a los demás y establecer alianzas de convivencia, de solidaridad, **alianzas al servicio de una vida compartida en abundancia entre todos los seres**, en una interdependencia reconocida?
- Este es el porqué, nosotras, como mujeres de fe, hemos elegido ir más allá de una simple reestructuración y embarcarnos en una aventura espiritual de transformación. Tal como decía en mayo pasado en la UISG, la Hermana Carole Zinn, religiosa estadounidense de las Hermanas de San José, “para ser portadoras de futuro, debemos aceptar vivir una triple transformación: transformación del espíritu (de las ideas, de la inteligencia); transformación del corazón (de las relaciones); transformación de la voluntad (renunciar el poder individual para arriesgarse a establecer alianzas fecundas)”. Esto nos recuerda mucho a las exhortaciones de Pablo a los romanos: “*Transfórmense por la renovación de su inteligencia... de sus relaciones... de sus acciones solidarias contra el mal...*” (Rm 12).
- Esta transformación de todo nuestro ser personal y colectivo es el Espacio de irrupción del Espíritu, este espacio de cambio radical desde el cual María Magdalena, los discípulos de Emaús y todos-as los-as demás fueron impulsados-as a salir de sus sepulcros de desaliento y derrotismo, para reemprender sin miedo el camino de regreso a Jerusalén; a esa misma ciudad que despreciaba y mataba a los-as profetas y que devoraba toda esperanza: “*nosotros-as esperábamos...*”.
- Esta transformación, este cambio radical no puede realizarse sin un encuentro profundo con el OTRO, con el Resucitado que asume el rostro del Otro. ¿Lo hemos encontrado realmente? ¿Se ha iluminado realmente

nuestra inteligencia en la Palabra del Otro? ¿Se ha vuelto realmente ardiente nuestro corazón en nuestro interior, mientras el OTRO nos ayudaba a comprender mejor los eventos que nos desafían y nos dejan sin esperanza? Y, partiendo de ahí, ¿a quiénes hemos invitado a compartir el pan en nuestra mesa? ¿Con quiénes hemos realmente partido nuestro pan, por humilde que sea? ¿Con quiénes hemos elegido partirlo? En otras palabras, “¿Quiénes se benefician de nuestra consagración?” (Mary Sujita, snd, de India, en la UISG 2016)

- Sin este encuentro con el Jardinero, sin este compartir con el FORASTERO, nuestros ojos no se abrirán a una nueva percepción de la realidad, nuestro corazón no nos llevará a las periferias existenciales de nuestro mundo donde la vida está amenazada, y nuestra voluntad no se arriesgará a ninguna alianza al servicio de la resurrección de la VIDA y del compartir de esta vida en nuestro mundo. Sin este encuentro no se dará ese “otro modo”, portador de vida en abundancia para nosotras-os y para todo la creación.
- El pasado abril nos centramos en estas cuestiones durante el Congreso de la Sombrilla, nos centraremos en ellas durante el Capítulo y las volveremos a tocar en el Congreso de la Misión que seguirá a esta primera sesión del Capítulo. También las trataremos con 7 miembros jóvenes, en una conversación que ocupará 6 semanas de este verano, en tanto ellas reflexionan sobre su próximo o su reciente compromiso perpetuo. Al fin y al cabo, es nuestra coherencia interior la que marcará toda la diferencia.
- Como decía alguien en la UISG, nuestras nuevas estructuras, por perfectas que parezcan, son como una barca hecha para la travesía. Si estas estructuras no son animadas desde el interior, incluso en medio de nuestras tempestades, Cristo terminará por quedarse dormido en ellas.
- En este tiempo de travesía, en este tiempo de nuestras numerosas transiciones por vivir, Jesús nos invita a subirnos con Él a la barca, a mantenernos en conversación con Él, a invitarlo a nuestros discernimientos. Nos invita a dejar de posar la mirada en nosotras-os mismas, en nuestro mundo diminuto, en nuestros sepulcros vacíos, en nuestros caminos sin horizontes. Nos llama a levantar la mirada, a ver más alto, a ver más lejos, a verle a Él, a reconocerle en el otro, en el Jardinero, en el Forastero y en todas aquellas personas que están buscando la VIDA. Solo así evitaremos que se diga de nosotras lo que se dice en Oseas: **“Mi pueblo tiene querencia a su infidelidad; cuando se les llama a mirar a lo alto, nadie levanta la mirada”**. (Os 11,7)
- Esta mañana, las invito, una vez más, a orar por toda la congregación, porque es toda la Congregación la que se encuentra en capítulo; a orar para que sepamos levantar la mirada y reconocerlo a Él. Tal como con María Magdalena *“cuando lo buscamos de todo corazón, Él se dejará encontrar...”* (Jeremías 29, 13-14)... y nos repetirá nuestro nombre y nuestra misión.
- Al terminar la celebración, recibirán la hoja de ruta del Capítulo que se enviará a toda la Congregación así como a nuestros miembros asociados-as y a las Nuevas Formas de Consagración. Además, nuestro boletín electrónico, *e-Corriente*, las-os mantendrá informadas-os y en comunión, durante nuestra estadía en Pierrefonds.
- Por tanto, este 25 de junio de 2016, declaro inaugurado el 25º Capítulo general de la Congregación de las Hermanas de Santa Cruz, convocado a través de la Carta circular número 4 fechada el 16 de febrero de 2016, y que se reúne en legítima asamblea conforme a las normas establecidas por las Constituciones de la Congregación.
- El calendario de solidaridad les ha dado la oportunidad de orar por todas las que viviremos este tiempo del Espíritu en Pierrefonds. Hoy, las invito a recibir a cada capitulante aquí presente, para confirmar a todas y cada una en esta misión que se nos ha confiado, misión de atención, de *“bien-veillance”*, de búsqueda común, de escuchar al Otro para que nuestros corazones se llenen de fuego y pasión, para *“obedecer”* a los proyectos del Dios de la VIDA y avanzar **“Juntas... en los caminos de resurrección del mundo...”**.

Kesta Occident, c.s.c.

25 de junio de 2016